



DESPUES DE LAS ELECCIONES: EN DEFENSA DEL BOICOT

Para algunos camaradas la participación masiva en las elecciones y el no haber conseguido impedir el surgimiento de las Cortes de Suárez confirma que la táctica de boicot adoptada por nuestro partido era incorrecta. La base de este error táctico —según estos cdas— estaría en la falta de un análisis concreto de la realidad del movimiento de las masas y en un método sectario a la hora de definir la táctica.

Nosotros no creemos sin embargo que la discusión se sitúe en si habíamos previsto o no la participación masiva en las elecciones (cosa que algunos cdas siempre consideramos lo mas probable), ni en que la posición por el boicot implique una actitud sectaria hacia las masas. Las divergencias están en distintas apreciaciones sobre cuales son las bases políticas y metodológicas para definir una posición de boicot o participación. Y esto nos remite inmediatamente a otro eje central de esta discusión: la correlación de fuerzas entre las clases en la actual situación en el Estado Español.

Las experiencias anteriores

Los marxistas revolucionarios siempre han considerado su participación en las elecciones burguesas a partir de un análisis preciso de la corelación de fuerzas entre las clases. Es así como Lenin y Trotsky lo concretaron y desarrollaron a través de varias experiencias claves.

Valorando la fuerza del ascenso revolucionario y la debilidad de la burguesía Lenin propuso el boicot en 1905 y 1906 y la participación en 1907. A su vez Trotsky en 1931 propuso el boicot a las Cortes de Berenguer para poco después, una vez instaurada la II República, plantear la participación en las Cortes convocadas por el Gobierno Zamora.

Ni Lenin, ni Trotsky, valoraban como elementos capaces de hacer modificar sus posiciones, el tamaño del grupo revolucionario (en 1931 la influencia de la Izquierda Comunista era reducidísima), ni las ilusiones de las masas, concebidas como un dato autosuficiente. Sabían que los procesos objetivos se desarrollarían aunque los revolucionarios tuvieron una participación activa muy escasa en ellos y que las ilusiones democráticas de las masas se integraban en estos procesos, siendo moldeadas y transformadas por ellos. No al revés. Así, las Cortes de Alcalá Zamora, en plena República y con un gobierno de participación socialista, permitían un grado de integración del movimiento obrero y de sus ilusiones que de ninguna forma hubiera podido tener las convocadas por Berenguer, como último esfuerzo por mantener la monarquía.

Por otra parte, nunca midieron la correlación de fuerzas por el solo hecho de que el proletariado fuera o no fuera a impedir la convocatoria y celebración de las elecciones. Lo central era valorar en una situación dada el grado de estabilización que la burguesía era capaz de garantizar a través de la maniobra electoral. El movimiento de masas pudo imponer el boicot a la Duma de Bulguin y a las Cortes de Berenguer, pero aunque ambos parlamentos hubiesen sido convocados no hubieran podido garantizar nada. La justeza de la posición de Lenin y Trotsky no venía de que las elecciones fuesen impedidas, sino de la caracterización de unas elecciones convocadas contra el movimiento de las masas e incapaces de asegurar nada. Su no realización en los casos históricos mencionados fue la forma concreta mediante la que se expresa su incapacidad.

De este modo Trotsky, podía decir, "Respecto a las Cortes de Berenguer, la táctica de boicot era enteramente justa. Se veía de antemano con claridad que o bien Alfonso conseguiría adoptar nuevamente por un cierto período el camino de la dictadura militar, o bien que el movimiento desbordaría a Berenguer con sus Cortes. En estas condiciones los comunistas debían tomar sobre si la iniciativa de la lucha por el boicot de las Cortes. Es precisamente lo que tratamos de hacer comprender con la ayuda de los débiles recursos que teníamos a nuestra disposición".

Si hemos recogido unas experiencias históricas es porque estas están siendo utilizadas en el debate en muchas ocasiones de forma intemporal. Pero sobre todo por lo que constituyen el nudo central de esta discusión: la correlación de fuerzas existente en una situación dada.

La resolución sobre la táctica ante las elecciones del CC de abril del 77

En el Comité Central de abril utilizamos el mismo método que Lenin y Trotsky para definir la táctica de boicot a las elecciones de Suárez. La basamos no solo en el carácter ultrareaccionario de estas sino también en la necesidad y posibilidad del movimiento de masas de acabar con la dictadura. Fue una opción tomada en función de un análisis preciso de la correlación de fuerzas entre las clases en la situación concreta actual en el Estado Español.

Valoramos que esta correlación de fuerzas era cada vez más favorable al proletariado en base al doble proceso de dislocación cada vez mayor de las instituciones del Estado franquista y el avance del movimiento de masas contra este, dándole la iniciativa al proletariado. Mas en concreto, por la capacidad del movimiento obrero y popular de acabar con la última maniobra continuista de la dictadura, antes o después de las elecciones; por la incapacidad de la burguesía de integrar las reivindicaciones obreras y democráticas exigidas por las masas en el marco de las Cortes continuistas.

De ahí desprendíamos que la cuestión que estaba al orden del día para las masas era echar abajo la monarquía continuista, todas las instituciones franquistas y reconquistar todas las libertades por medio de la acción centralizada y generalizada de las masas en su propio terreno.

La tarea de los marxistas revolucionarios era apoyar e impulsar esta dinámica del movimiento de las masas contra la monarquía franquista, luchando por impedir la imposición de la maniobra electoral de la dictadura, llamando al boicot. Esto exigía en primer lugar el combate por centralizar la acción de las masas en torno a los objetivos centrales contra la monarquía; en particular ante la agresión que significaba para las masas la convocatoria de las Cortes de Suárez. Por unas Cortes constituyentes libres y soberanas.

Combate inseparable de la lucha por la amnistía, por las libertades políticas plenas, por la destrucción de todo el aparato franquista. Inseparable de la lucha de los pueblos oprimidos por su autodeterminación.

La lucha de las masas por estos objetivos debía permitir la centralización y generalización de los combates de todos los obreros, los jóvenes, las nacionalidades del Estado español hacia el derrocamiento de la dictadura y la instauración de un Gobierno de los partidos mayoritarios de la clase, el PCE y el PSOE.

La orientación de boicot a la luz de los resultados de las elecciones

1) El 15 de Junio se ha votado masivamente en el Estado español. Pese a ser unas elecciones manipuladas y trucadas para dar la victoria a la UCD, los partidos obreros han conseguido casi siete millones de votos expresando deformadamente la inmensa fuerza de la clase obrera.

Este hecho no cambia sin embargo la naturaleza ultrareaccionaria de las Cortes nacidas de las elecciones del 15 de Junio. Como las hemos caracterizado anteriormente, estas constituyen el punto culminante de la "reforma" emprendida por la burguesía tras la muerte de Franco, son la última maniobra continuista de la dictadura dirigida directamente contra el ascenso del movimiento de las masas. No hay nada que el proletariado este interesado en defender de estas Cortes.

Para la burguesía se trata de ajustar sus formas de dominación política por medio de la introducción de elementos de parlamentarismo burgués sobre el edificio en crisis de la dictadura, intentando preservar con ello al grueso del aparato de Estado creado por el franquismo de los embates del movimien

to de las masas. Pero al tiempo este ajuste de las formas de dominación política significa para la burguesía y su estado un factor de agudización extrema de sus contradicciones y su crisis colocándolo al borde de la dislocación.

2) Es en función del cambio contrante de la correlación de fuerzas en favor del proletariado que la burguesía se ha visto obligada a llevar adelante esta operación continuista contra el movimiento de las masas. Como es el avance del movimiento obrero y popular el que le ha impuesto sucesivas remodelaciones a sus planes de "reforma". Medidas como la legalización del PCE y el extrañamiento de los presos vascos, no expresan la capacidad del régimen de integrar al movimiento de masas, sino que sitúan a la monarquía a la zaga del movimiento obrero y popular, a la vez que han profundizado las grietas entre las instituciones franquistas y los elementos extraños de tipo constitucional adosadas a ellas (la división del ejército ha sido evidente con estas medidas).

Tras la crisis de enero del 77, la burguesía tomó plena conciencia de la necesidad de contar con el total apoyo de los partidos stalinistas y socialdemócrata a sus planes de reforma y a la convocatoria de la farsa electoral de Suárez. Se lo confirma el 1º de mayo y sobre todo la huelga general del País Vasco. El gobierno Suárez no tenía otra salida mas que la legalización del PCE para dar el margen de movilidad suficiente a los aparatos para contener al movimiento de masas. El proletariado introduciéndose por todos los resquicios abiertos con su lucha ha forzado a la burguesía a depender cada vez más de la capacidad de control de las direcciones sobre el movimiento obrero. Estas se han convertido en las únicas capaces de atrasar el derrocamiento de la dictadura, aunque es a costa de una agravación sistemática de las contradicciones del régimen. Incapaz de resolver ninguna tarea la monarquía necesitaba comprometer explícitamente a los partidos obreros en su "reforma", en un esfuerzo desesperado por congelar la correlación de fuerzas y la dinámica de las luchas obreras. Este pacto se ha sellado el 15 de junio.

Confrontados al ascenso revolucionario en Europa, la inminencia de una explosión revolucionaria en el Estado español, los partidos obreros mayoritarios deben sostener hasta el último instante a la monarquía franquista y su gobierno; participar en su maniobra contra el movimiento de masas, en un esfuerzo desesperado por evitar la apertura de una situación de crisis revolucionaria. A través de esta campaña preparan las bases materiales que mañana permitirán levantar una alternativa de frente popular.

Pero esta situación comporta ya un desgaste de los partidos obreros, especialmente del PCE, al verse obligados a ponerse en evidencia ante el movimiento a un nivel que influirá en su proceso de reconstrucción como partido de masas.

Para las masas la legalización de sus partidos, la excarcelación de los presos han constituido victorias que en vez de frenar la lucha han azuzado su inquietud política y reforzado el proceso de incorporación a sus organizaciones, entrando objetivamente en contradicción con la política colaboracionista de sus direcciones que las hace insustituibles para la burguesía. A su vez este proceso es cada vez mas incompatible con la existencia de instituciones creadas para impedirlo, instituciones de las que la burguesía no puede prescindir y que tienden a reaccionar contra la dinámica que profundiza la "reforma".

3) El gobierno Suárez ha conseguido con las elecciones a Cortes un margen de maniobra relativa, gracias al apoyo prestado por stalinistas y socialdemócratas. Pero esto ha sido a costa de obtener el mas desastroso de los resultados para la monarquía de Juan Carlos. El precio de su imposición ha sido el hundimiento de los partidos burgueses, dejando al descubierto las instituciones del Estado franquista, frente a la puesta en pie y reconstrucción de los partidos y organizaciones obreras. Ante un movimiento de masas que no ha perdido la iniciativa en este proceso y que exigirá el cumplimiento de todas sus reivindicaciones económicas y políticas, provocando crispaciones cada vez más agudas en el aparato de Estado franquista,

estas Cortes y el gobierno que salga de ellas serán absolutamente incapaces de mantener la estabilidad, abocando a una situación de crisis revolucionaria.

a) La burguesía atomizada y dividida en multitud de camarillas no ha podido seguir los consejos de Areilza y Gil Robles de organizarse y dar lugar a un juego parlamentario que legitime y arrope a una Monarquía Constitucional. No quería tolerar la utilización que la clase obrera podía hacer de este juego, las posibilidades que ofrecía para poner en cuestión todo el andamiaje institucional del franquismo. A esta opción se debe el total fracaso electoral del Equipo Demócrata Cristiano, excepto en el País Vasco donde el PNV consiguió canalizar a parte del movimiento de la pequeña burguesía.

La ficticia victoria de UCD en las elecciones responde a la opción de la burguesía por un partido de gobierno, un partido vertebrado por el poder y sostenido directamente por el Ejército, en el que lo único que une a liberales, socialdemócratas, franquistas, democristianos, es el miedo comun al avance del movimiento de masas y su parasitismo en las instituciones del Estado franquista. Es una muestra de la impotencia de la burguesía española.

Gracias a las manipulaciones y a las normas electorales la UCD ha sacado una mayoría de escaños, pero la burguesía carece de un partido sólido. Formada a partir de la coalición electoral de 7 u 8 partidos, las divisiones existentes en su mismo seno se agudizarán bajo la presión de las luchas obreras, resquebrajando su forzada unidad. El llamado Centro Democrático no puede garantizar ninguna estabilidad, ni siquiera arropado por el conjunto de las Cortes. La clase obrera enfrentada a una crisis económica catastrófica y con una firme voluntad de imponer todas las libertades democráticas hasta el fin se lo va a impedir.

b) Los casi siete millones de votos a los partidos obreros no son mas que un reflejo muy deformado de la fuerza real de la clase obrera, de la fuerza que ha obligado a la burguesía a legalizar al PCE, a permitir la presencia de coaliciones centristas en las elecciones, a extrañar a los presos vascos; la fuerza que hubiera constituido la plataforma sobre la que apoyar una amplia lucha por el boicot.

El caracter de este voto no tiene un "significado contradictorio" reflejando por un lado las "ilusiones parlamentarias en estas Cortes" y por otro un voto de lucha por la libertad y contra el franquismo. Este es un voto de confianza en los partidos obreros, en el PSOE y en el PCE-PSUC, no en la maniobra electoral de Suárez y Juan Carlos.

Pese a que las direcciones de los partidos obreros se han esforzado por impedir la movilización de la clase, pese a haberse opuesto abiertamente al desarrollo de la lucha y a la solidaridad con la Huelga General de Euskadi, a haber cortado todo brote de lucha por las reivindicaciones obreras, la clase obrera se ha movilizado, se ha organizado y ha votado masivamente a sus partidos, para acabar con la dictadura y recuperar todas las libertades.

Con su participación y apoyo a las elecciones de Juan Carlos y Suárez los partidos obreros mayoritarios han tratado de bloquear momentáneamente la correlación de fuerzas entre las clases. Pero ha sido a costa de que la clase obrera empiece a volcar en ellos sus energías, de acumular contradicciones que anuncian el derrocamiento de la dictadura. Su margen de maniobra en las Cortes va a ser muy reducido, enfrentados a las consecuencias de los planes económicos del gobierno, a la cuestión de las nacionalidades y de la nueva constitución. Para combatir por sus condiciones de vida y de trabajo, contra la opresión nacional, por las plenas libertades, la clase obrera utilizará las organizaciones que está construyendo, desarrollará formas de representación unitaria y democrática de masas. El desarrollo de estos procesos incontenibles en el marco de las nuevas Cortes las hará saltar en mil pedazos.

4) En esta situación política, ante la maniobra continuista que significa la convocatoria a elecciones a Cortes de Suárez la única posición que podíamos defender los comunistas ante el

movimiento de masas era la del boicot.

— Porque es la que corresponde al desarrollo de la correlación de fuerzas entre las clases en la actual situación política en el Estado español, basada en la profundidad de la crisis de la monarquía franquista y la incapacidad de sus Cortes de asegurar su pervivencia frente a la dinámica del movimiento de la clase obrera que se dirige contra ella.

— Porque apoyándonos en el movimiento de la clase enfrentada a las direcciones del movimiento obrero con sus responsabilidades sin introducimos en el marco que ellas han creado tratando de salvar al régimen de su crisis mortal.

Contrariamente a lo que opinan muchos cdas. la posición de boicot ha sido entendida por la clase obrera. No la ha seguido en su mayor parte pues esto significaba la ruptura con los partidos mayoritarios. Pero la ha visto como una posición a considerar. Su impulso y propaganda aun a nivel reducido hubiese permitido la maduración de franjas de luchadores y esto sería tenido en cuenta a nivel mas amplia cuando la fuerza de los acontecimientos demuestre su validez.

Entonces ¿por qué el estrepitoso fracaso de la campaña por el boicot? La primera razón hay que buscarla sin duda en la profunda crisis interna de nuestro partido. En la ausencia de cohesión política en sus filas, en primer lugar en su dirección, en general y en particular en torno a la posición del boicot. En una dirección incapacitada para centralizar política y organizativamente la actividad del partido y como consecuencia de dotarla de los instrumentos y las mediaciones necesarias para ello. Como ha dicho algun cda. en la situación actual este partido no podía haber desarrollado ninguna campaña ni boicoteando, ni participando.

A otro nivel, la batalla por el boicot debía combinar los esfuerzos redoblados de agitación y propaganda central con una intervención muy ligada al movimiento de masas al nivel de lucha en que se encontraba, partiendo de las reivindicaciones obreras, de la lucha por la amnistía, por las libertades, por la autodeterminación extendiéndolo y luchando por centralizarla en torno los objetivos centrales de lucha contra la monarquía franquista. Es decir, poner más peso a la actividad estrechamente ligada a los procesos de movilización y organización de la clase que se estaban dando.

Pero, ¿qué significaba participar?

Los cdas. que están por la participación sitúan las divergencias a dos grandes niveles: de análisis y de método. Y tienen razón, aunque por el momento creemos más importante el segundo. Puesto que esta es una discusión que deberemos desarrollar con mayor amplitud y precisión para el IV Congreso, ahora solo señalamos algunos puntos que creemos más polémicos.

A nivel de análisis los cdas. nos acusan de no realizar un análisis concreto de la situación política y quedarnos solo en las tendencias generales, lo cual nos ha impedido prever la posibilidad de una participación masiva. No lo discutimos ya que no es nuestro caso. Todos los cdas. que han participado en esta discusión lo saben. Sin embargo, considerado como lo más probable el que se diese una participación masiva en las elecciones, lo hemos achacado exclusivamente a la política contrarrevolucionaria de las direcciones stalinista y socialdemócrata de apoyo a la reforma y no a "una distorsión en la conciencia de las masas y en su orientación". Y esta si es una divergencia pero enlaza mucho más con cuestiones de método.

Por otra parte, las divergencias con TO respecto al boicot o participación, al igual que con LCR, responden a distintas apreciaciones analíticas sobre la correlación de fuerzas entre las clases en la situación actual en el Estado español. Pero no queremos entrar ahora en esta discusión.

A nivel de método, los cdas. nos acusan de defender el boicot "al margen de la actitud de las masas frente a las elecciones y las Cortes". Esto es falso. Lo que sucede es que valoramos de forma distinta la actitud de las masas. Para los cdas. que defienden la participación "el estado de ánimo, la comba-

tividad y la conciencia de las masas" no refleja "una aversión general contra las elecciones de Suárez y Juan Carlos", el grueso de la clase obrera tiene una "orientación participacionista". Y seguramente añaden que los hechos lo han probado. Para nosotros es justo a la inversa. Son las direcciones contrarrevolucionarias quienes no solo no tienen aversión a las elecciones de Suárez, sino que se aferran a ellas y las apoyan con todas sus fuerzas. Son ellas las que tienen una orientación participacionista. No las masas. La clase obrera ha depositado sus ilusiones y su confianza en los partidos obreros, en el PSOE y en el PCE, no en las Cortes de Suárez y Juan Carlos.

Todo ello engarza perfectamente con el "significado contradictorio" del voto de la clase obrera expresando tanto las ilusiones parlamentarias en las Cortes, como la voluntad de lucha de clases, del que nos han hablado los cdas. que están por la participación. Y ¿por qué no? con el "carácter contradictorio" de estas mismas Cortes, encerrando elementos progresivos para el proletariado.

Las ilusiones de las masas no son algo estático e independiente de los condicionamientos de la lucha de clases. Cuarenta años de dictadura obligan a las masas a sopesar cuidadosamente cualquier tipo de democracia y a exigir las libertades hasta el fin. La radicalidad, la profundidad de las luchas de las clases la conducen, al margen de las ilusiones con que las direcciones engalanan sus aspiraciones, contra el régimen, contra la monarquía.

En su conjunto los cdas. que defienden la participación tienen una posición que confunde las orientaciones de las masas con la política que le imprimen sus direcciones, las ilusiones y la confianza de las masas en los partidos obreros con las ilusiones en las Cortes de Juan Carlos. Es una posición que forzosamente ve obstáculos en el bajo nivel de conciencia de las masas y que infravalora la fortaleza de la clase obrera. Desde esta interpretación del movimiento de las masas es evidente que solo es posible una posición de participación.

Para nosotros, contrariamente a los cdas. de la TO y otros, que afirman que "las masas no tenían fuerza" para boicotear, creemos que la impresionante movilización de millones de obreros jóvenes, de las nacionalidades oprimidas, durante abril y mayo, la participación masiva en los mítines electorales... **confirman la fuerza** y no la debilidad de las masas explotadas y oprimidas. No han alejado sino que por el contrario han acercado con cada una de sus acciones la perspectiva del combate de masas por echar abajo la monarquía por medio de su acción centralizada. Lo que menos importa aquí es que sea antes o después de las elecciones.

Todavía en plena preparación de las elecciones de Suárez, en el mismo momento que Don Juan abdicaba en favor de su hijo, los obreros, los jóvenes, las nacionalidades oprimidas, exigían el cumplimiento inmediato de todas sus reivindicaciones salariales, de todas las libertades, de la autodeterminación, desarrollando formas autónomas de combate y de organización. Sabían que estas elecciones no iban a ser una solución a todos sus problemas y reivindicaciones. Este movimiento se orientaba (se orienta) contra el mantenimiento de la dictadura descompuesta, bajo el manto de la monarquía, contra las mismas elecciones que querían legitimarla. Todo el mundo lo sabía. Todos los políticos burgueses y pequeño burgueses, las direcciones stalinistas y socialdemócratas lo señalaron en su momento: si continuaban las movilizaciones de masas las elecciones peligraban. De ahí los esfuerzos desesperados de todos ellos por contener, retardar, la acción del proletariado y los oprimidos y encauzarla hacia la farsa electoral.

Estas elecciones se han impuesto **contra este movimiento** del proletariado y todos los oprimidos para levantar unas instituciones "seudo-democráticas" que tienen por objetivo preservar lo esencial de las instituciones del Estado burgués modelado por Franco.

La posibilidad de su celebración y de la instauración de las actuales cortes continuistas se ha debido única y exclusivamente al apoyo abierto y directo prestado por los aparatos contrarrevolucionarios a la monarquía y al gobierno Suárez. A

combate desplegado por el PCE y el PSOE para impedir la intervención directa de la clase obrera y los pueblos oprimidos en su propio terreno, para desviar este movimiento hacia la participación en la farsa electoral de Juan Carlos. Esta es la concreción hoy de la línea contrarrevolucionaria del PCE y el PSOE de subordinación de la clase obrera a la burguesía.

Los cdas. que están por la participación nos contestan: "pero nosotros no podíamos orientar la acción de masas en otro sentido del que les imponían las direcciones, por tanto debíamos participar". Nosotros en su momento dijimos que lo más probable era que el PCE y el PSOE serían capaces de desviar momentáneamente lo fundamental del movimiento obrero y popular hacia el terreno electoral, retardando la intervención directa de las masas. Pero aún así dijimos —y decimos— que la tarea de los marxistas revolucionarios era estar al lado de la dinámica real del movimiento de las masas, expresada en las acciones del 1.º de mayo, en el País Vasco, en la huelga de la Ford o la construcción..., en la asistencia masiva a los mítines de los partidos obreros, en su proceso de organización sindical y política... Estar contra la orientación que intentaban imprimirle las direcciones obreras mayoritarias, contra la farsa de las elecciones, contra la participación y el apoyo a esta farsa. La consigna que expresaba esta posición era el boicot a las Cortes de Suárez. Por unas Cortes Constituyentes libres y soberanas. Por la autodeterminación. Abajo la monarquía franquista.

Apoyando y luchando por generalizar y centralizar la acción de las masas por estos objetivos hacia el derrocamiento de la dictadura y la imposición de un Gobierno obrero (PCE-PSOE) que debe garantizar el cumplimiento de estos objetivos.

El que este combate solo haya arraigado de forma consciente en sectores muy minoritarios de masas, no significa que éstos "se hayan opuesto a la acción de la clase de millones de obreros que han participado" como pretenden acusarnos los cdas. que defienden la participación. Lo que une a los amplios sectores de masas que han votado a los partidos obreros y los que han boicoteado es un objetivo de lucha común: acabar con la dictadura y su continuidad bajo la Monarquía. Es su voluntad de lucha por el socialismo. Pese a los programas burgueses y a la línea de colaboración de clases defendida por los partidos mayoritarios en la clase obrera. Según esta lógica los cdas. no podrían defender una candidatura trotskista en defensa de un programa de independencia de clase pues significaría oponerse a los obreros que votan PCE y PSOE.

Este objetivo de lucha común que une a las masas obreras y populares de todos los pueblos del Estado va a impedir a la burguesía —aún contando con la más preciosa ayuda del PCE y el PSOE— llevar a buen término su proyecto de reforma del

franquismo aún pese a haber impuesto estas Cortes. Precisamente la voluntad y la plena disposición de las masas para imponer todas sus reivindicaciones, en un momento que tienen la fuerza para ello, por una parte, y el total derrumbe en que se encuentran las instituciones franquistas, por otra, presagian el acercamiento de una situación de crisis revolucionaria. Es en base a estas líneas de fuerza de la situación española, no desmentidas por las elecciones, a las que se ha ajustado correctamente la consigna del boicot.

¿Boicot a las elecciones, por la Huelga general?

Tampoco podemos estar de acuerdo con los cdas. que consideran que plantear el boicot a las elecciones a Cortes de Suárez, por unas Cortes Constituyentes libres y soberanas, da un carácter electoralista y participacionista a la campaña de boicot. Nos proponen que debíamos llamar al boicot, por la huelga general que derroque a la dictadura e instaure un Gobierno obrero que convoque unas Cortes constituyentes (o no, depende de los cdas.).

Nosotros creemos que el suprimir el objetivo de lucha por unas Cortes Constituyentes libres significa liquidar la batalla por el boicot para convertirla en una simple campaña abstencionista. Ya que solo es posible luchar por el boicot con objetivos por los que se movilicen las masas. Así frente a la agresión y las maniobras seudodemocráticas de la Monarquía la exigencia de convocatoria inmediata de unas Cortes Constituyentes libres era la única consigna que podía dar un contenido a la propuesta de boicot. Las masas no se movilizan por la Huelga general.

Los comunistas no podemos confrontar formas de lucha y organización a las consignas políticas. Es en la lucha por estos objetivos, incluidos los de la democracia revolucionaria como la Asamblea constituyente, como las masas precisamente desarrollaran formas de lucha y organización democrática de masas superiores, y comprenderán la superioridad de la democracia obrera. No podemos hablar de huelga general y soviets al margen de las mediaciones que van permitiendo el desarrollo político y organizativo de la clase obrera desde el nivel en que se encuentra, atomizada y dominada ideológicamente por la burguesía, hasta la exigencia del cumplimiento de sus tareas históricas. Como decía Trotski en 1931, "Si oponemos la consigna de los soviets, como órganos de la dictadura del proletariado, a la realidad de la lucha actual, significa convertir esta consigna en una cosa sagrada, por encima de la historia, se le suspende como un icono por encima de la revolución; los devotos podrán posternarse ante la santa imagen; las masas revolucionarias no la seguirán jamás".

Carmen, junio de 1977

EMC

Anexo a las Actas del CC. de 25, 26 de junio de 1977